

Hambre en Castilla.

(POR TELEGRAMA)

Sigue la tranquilidad. — Los obreros trabajan. — Obras en las carreteras. — El trigo a 52.

Valladolid 5.

Merced al celo de las autoridades y al entusiasmo de la población la crisis obrera ofrece aspecto más tranquilo.

Los obreros continúan trabajando con el plus de entusiasmo.

El gobernador ha pedido al ingeniero jefe de Caminos una nota de los trozos de carretera que tienen aprobado el presupuesto.

Estos son muchos, y si la Dirección da orden para que se subasten podrá darse colocación a infinidad de obreros.

El gobernador remite una comunicación al Gobierno exponiendo soluciones para que termine el conflicto.

En los almacenes se ha pagado el trigo a 52 reales. En el canal han entrado 200 fanegas al monedero precio.

Frio en Soria. — Los jornaleros. — El pan caro.

Soria 5.

Después del hermoso tiempo que durante el invierno ha hecho en esta capital y la provincia, hoy ha comenzado a hacer frío, habiendo acaecido en los puertos de Ocaña y Fiqueras, en las veintenas de Soria y algo muy poco en la capital.

La clase jornalera carece de recursos agravando su situación la carestía en el precio del pan.

La fanega de trigo se ha vendido en el mercado a trece pesetas setenta y cinco céntimos, iniciándose una tendencia a la baja.

PRINCIPE ALFONSO

EL CONCIERTO DE HOY

El segundo de los dirigidos por el renombrado compositor alemán Ricardo Strauss, ha sido como era de esperar, un acontecimiento.

La familia Real ocupó su palco antes de empezar el concierto.

Las cualidades de interpretación de estilo que distinguen al maestro Strauss, como artista reproductor, se volvieron a hacer patentes en la ejecución de la sinfonía en la de Beethoven.

Strauss ha interpretado de un modo asombroso, dadas las dificultades, y el público premio su labor con transportes de entusiasmo.

Otra gran ovación ha constituido para la orquesta y su director la ejecución de la ópera de Tannhäuser.

Por indisposición de la señora Strauss de Añua se sustituyó el número que había de cantar, por la ópera de Strauss interpretada de un modo portentoso.

Es tal la riqueza de detalles y tal la maestría con que la exhibe, que convierte en fácil obra de tan extrema dificultad, tanto es así, que un inteligentísimo aficionado afirmaba con gran exactitud que la convertía en un arte trivial.

La necesidad de un auditorio de una capacidad artística y de una intuición excepcionales para hacerse cargo, por una sola audición de todas las bellezas de detalle del poema sinfónico *Las jirafas de Tili Edenspiegler*. Pero la ovación que la concurrencia del Príncipe Alfonso hizo al autor al terminar la difícil obra.

Justificaba la impresión de algo nuevo, justificaba la impresión de algo nuevo, justificaba la impresión de algo nuevo, justificaba la impresión de algo nuevo, justificaba la impresión de algo nuevo.

En el camino del perfeccionamiento moral el quijotismo, buen sentido y comprendido, es un paso para la vida buena.

La santidad piensa que «la caridad bien ordenada empieza por uno mismo». Esta máxima, que puede aplicarse en un sentido irónico y sarcástico, en el recto sentido, la ley de la caridad de verdadera eficiencia.

Tolstói, a quien acabo de citar, lo vió ya hace mucho tiempo. Su príncipe Pedro de *La guerra y la paz* llega a comprender que ni con hacerse filántropo, masón y cosas así, consigue realizar el bien ajeno que anhela; llega a ver que para que su acción en el mundo pueda ser eficaz de veras, necesita empezar por la reforma, no de la sociedad, si no de sí mismo.

El santo de Asís, entre otros como él, ya lo había visto hace muchos siglos. El suyo necesitaba reforma, y él se lanzó a ella; pero comenzando por reformarse a sí propio. No se lanzó a predicar la abnegación sublime hasta que se vió capaz de la mayor abnegación.

El día que, contra las repugnancias poderosas de la carne delicada de artista, que era la suya, se atrevió a besar al leproso en la laguna que antes ni ver podía, aquel día San Francisco se empezó a creer digno de pedir a los demás que tomaran su cruz.

Así proceden los santos; la eficacia de lo que ellos reforman es la mayor, la más duradera.

Los Quijotes se lanzan a enderezar entretantos con el espíritu propio menos educado, menos seguro, menos sano. La eficacia de sus empresas no suele ser grande. Pero su ejemplo vale, edifica.

En estos tiempos en que la mayor parte de las almas no sirven han perdido una fe sin saber conquistar otra, el aprendizaje de la perfección es más escabroso que nunca. Por eso, tantos nobles seres se arrojan a la reforma del mundo con escasa fortaleza de alma, sin el firme y ordenado ideal de toda una teoría, lógica, positiva metafísica religiosa, que es necesaria para hazañas tales.

No podemos esperar a ser nosotros buenos para perseguir el mal que hacen otros.

Zola es un alma atormentada, de educación filosófica y moral escasa en proporción de la grandeza de su ingenio y de su instinto caritativo. Lecturas y ejemplos le han apartado de la religiosidad directa, nominativa; y la tiene sin saberlo, en forma que para Dios será una equivalente, pero a él le sirve mucho más que lo serviría la piedad sabida, directa, con nombre propio.

Las nequicias que Zola profesa son filosóficas. Niegan la libertad. «El hombre no hace lo que quiere, sino lo que puede». Creyendo esto, indignarse contra los malvados, es contradictorio.

No importa. Estos positivistas nobles que ven en el hombre un *gusano vil*, un compuesto inestable, según la conocida frase de Taine, y sin embargo aman al prójimo, no son lógicos, pero son piadosos y simpáticos.

Son los hijos ciegos de Dios. Acaso sus predilectos.

Zola en *París* pide la salud de un niño enfermo a la gran Fuerza que acaso rige el mundo. Estas mayúsculas de los nombres abstractos no son una forma de la legítima mitología de que el hombre, ser que piensa pintando, se vale siempre?

Piadoso fué Sócrates, y sacrificó un gallo a Esculapio.

Pedro Froment, pidiendo la salud de un niño a la Fuerza, también es piadoso.

Ojalá, si Zola llega a estar en la prisión, se acuerde que en el mundo hay una filosofía, que en Francia, en su querida Francia, tiene hoy grandes, ilustres representantes, y quiere leerla y meditar sus lecciones.

Uno de esos filósofos franceses que no siguen, como Zola, ni a Claudio Bernard, ni a Berthelot, ni a Taine; ni a Bourtroux, pensador, idealista, autor de libros tan esenciales como

Pablo Iglesias encareció la necesidad de que el *anarquismo* fuera celebrado independientemente de toda aspiración electoral del partido socialista; pero luchando con dificultades de local, se convino que el día 23 se verificase un *meeting* en que se conmemorase la célebre fecha, y al mismo tiempo, aunque en segundo término, se adoptaran los acuerdos de carácter electoral.

La reunión de anoche quedó nombrada una comisión para que ayude los trabajos electorales del comité socialista.

Presentó el compañero Iglesias una proposición para que a la mayor brevedad posible se verificase una manifestación *de meeting*, según se acuerde en definitiva, para pedir cosas: la revisión del proceso de Montjuich, en vista de los indicios racionales que existen de que en tan importante causa cuestión no se procedió con la debida justicia, sin duda por deficiencia en los elementos de juicio, y además la supresión de los derechos arancelarios de los trigos.

Hizo el compañero Iglesias gran hincapié en esta parte de la discusión, pero entender que esta almona de Dios con sus incidentes alguno, disolviéndose tranquilamente todos los reunidos.

Bien está que trabaje—dijo—, pero que se le dé pan, aunque sea disminuyendo el lucro de unos cuantos logerros y asparadores que medran a costa del trabajador.

La reunión de anoche, sin incidentes alguno, disolviéndose tranquilamente todos los reunidos.

PALIQUE

«Si no puedes ser santo, sé Quijote.»

Quijote, para el vulgo de las almas groseras, envilecidas por el egoísmo, es algo ridículo; pero Quijote para Heine es tipo ideal que le hace sonar y le enternece, y para Tolstói, Quijote es Quijano el Bueno, el que muere cuando vivió loco, pero noble, poéticamente loco; quizá la mejor versión.

El alma de Quijote no todo el sentido, y pasar entre los hombres soñando, creyéndose dignos de dar por ellos la existencia. ¿Qué mejor? Louira, pero ¿qué mejor? El pobre Amiel, ya muy cerca de la muerte, desengañado del trato humano, pero no de la caridad, decía: la humanidad no es amable, pero hay que amarla *cuando me da.*

Zola, en las primeras páginas de su *París*—que acaba de publicarse—nos habla de la *debacle* de la infamia, de la irrisoria caridad.

Pedro Froment, el sacerdote que perdió la fe y la esperanza, se agarra a la caridad como último consuelo... Y la caridad se desvanece también... se hace inútil, irrisoria... ridícula... ¡No! Yo no creo que en este instante Zola, condenado a prisión por defender lo que él cree la inocencia, lo cual puede ser un error, pero no un delito; no creo que Zola reniegue de la caridad, de la abnegación, al ver al pueblo del eterno *tole, tole* gritar contra él, como siempre gritó contra los redentores. La caridad no consiste en el éxito. No hay *debacle* posible para el amor, como la hay para la guerra. Sólo el egoísmo puede ser derrotado.

En el recto sentido, la ley de la caridad de verdadera eficiencia.

Tolstói, a quien acabo de citar, lo vió ya hace mucho tiempo. Su príncipe Pedro de *La guerra y la paz* llega a comprender que ni con hacerse filántropo, masón y cosas así, consigue realizar el bien ajeno que anhela; llega a ver que para que su acción en el mundo pueda ser eficaz de veras, necesita empezar por la reforma, no de la sociedad, si no de sí mismo.

El santo de Asís, entre otros como él, ya lo había visto hace muchos siglos. El suyo necesitaba reforma, y él se lanzó a ella; pero comenzando por reformarse a sí propio. No se lanzó a predicar la abnegación sublime hasta que se vió capaz de la mayor abnegación.

El día que, contra las repugnancias poderosas de la carne delicada de artista, que era la suya, se atrevió a besar al leproso en la laguna que antes ni ver podía, aquel día San Francisco se empezó a creer digno de pedir a los demás que tomaran su cruz.

Así proceden los santos; la eficacia de lo que ellos reforman es la mayor, la más duradera.

Los Quijotes se lanzan a enderezar entretantos con el espíritu propio menos educado, menos seguro, menos sano. La eficacia de sus empresas no suele ser grande. Pero su ejemplo vale, edifica.

En estos tiempos en que la mayor parte de las almas no sirven han perdido una fe sin saber conquistar otra, el aprendizaje de la perfección es más escabroso que nunca. Por eso, tantos nobles seres se arrojan a la reforma del mundo con escasa fortaleza de alma, sin el firme y ordenado ideal de toda una teoría, lógica, positiva metafísica religiosa, que es necesaria para hazañas tales.

No podemos esperar a ser nosotros buenos para perseguir el mal que hacen otros.

Zola es un alma atormentada, de educación filosófica y moral escasa en proporción de la grandeza de su ingenio y de su instinto caritativo. Lecturas y ejemplos le han apartado de la religiosidad directa, nominativa; y la tiene sin saberlo, en forma que para Dios será una equivalente, pero a él le sirve mucho más que lo serviría la piedad sabida, directa, con nombre propio.

Las nequicias que Zola profesa son filosóficas. Niegan la libertad. «El hombre no hace lo que quiere, sino lo que puede». Creyendo esto, indignarse contra los malvados, es contradictorio.

No importa. Estos positivistas nobles que ven en el hombre un *gusano vil*, un compuesto inestable, según la conocida frase de Taine, y sin embargo aman al prójimo, no son lógicos, pero son piadosos y simpáticos.

Son los hijos ciegos de Dios. Acaso sus predilectos.

Zola en *París* pide la salud de un niño enfermo a la gran Fuerza que acaso rige el mundo. Estas mayúsculas de los nombres abstractos no son una forma de la legítima mitología de que el hombre, ser que piensa pintando, se vale siempre?

Piadoso fué Sócrates, y sacrificó un gallo a Esculapio.

Pedro Froment, pidiendo la salud de un niño a la Fuerza, también es piadoso.

Ojalá, si Zola llega a estar en la prisión, se acuerde que en el mundo hay una filosofía, que en Francia, en su querida Francia, tiene hoy grandes, ilustres representantes, y quiere leerla y meditar sus lecciones.

Uno de esos filósofos franceses que no siguen, como Zola, ni a Claudio Bernard, ni a Berthelot, ni a Taine; ni a Bourtroux, pensador, idealista, autor de libros tan esenciales como

La contingencia de las leyes de la naturaleza, traductor sapientísimo del Zeller; Bourtroux, digo, escribió una carta elocuente contra los que persiguen a Zola al grito de ¡Viva el ejército!

Pues si a ese Bourtroux consultara el autor de *Loures* y de *París* acerca de los libros que debe leer en la prisión, acaso saliera de ella viendo más clara, más lógicamente explicada, la causa que a él le impulsa a sacrificarse por la verdad y la inocencia.

Admirador de Zola desde hace muchos años, y convencido de que las doctrinas sensuualistas y agnósticas en que se inspira sólo pueden ofuscar confusión, contradicciones y tormento a un alma como la suya, ¿cómo no he de desear que un rayo de luz del modernismo espiritualismo penetre en aquel corazón noble?

Zola, creyendo, no sería más noble de lo que hoy es sacrificando su tranquilidad por lo que cree la inocencia; pero sería más feliz.

Y bien merecería serlo.

CLARIN

SUCECOS DEL DIA

Suicidio.—En la calle de Ercilla, núm. 5, poría, se suicidó esta tarde una mujer casada, de veintinueve años de edad, llamada Soledad Bastrel, natural de Villagarcía (Pontevedra).

Para realizar su propósito, se disparó un tiro en la sien derecha que la causó la muerte en el acto. Se desconocen las causas que impulsaron a la suicida a tan extrema resolución.

El Juzgado de guardia instruye las oportunas diligencias.

Muerte repentina.—En la calle de San Juan, esquina a la Costanilla de los Desamparados, falleció esta tarde, repentinamente, un hombre de sesenta años de edad, llamado José Álvarez González (a) *El Sardineiro*.

TOROS Y TORETES

LA PRIMERA DE ABONO

GUERRA Y REVERTE

La despedida primera de Bartolo

prueba que siempre que él quiera, y con su deseo sólo, hará a la afición entera moverse de polo a polo, de manera

que aunque esté irritado Eolo el más bolo cree que está en primavera, y si descuella el tren en donde venga una espada llega bien.

Sopla el viento fuertemente; necesita ser bravo completamente el que agreda la capita (si consiente la papeleta malidita), y se marche diligente a la taurina mezquita.

Más valiente que Reverte y Guerrita! Pero la plaza está llena por completo.

Ante los toros no hay pena, chica ni grande, ni aprieto, ni condición mala o buena.

El secreto se lo trajo de Escocia el buen don Bartolomé que se va de Madrid con más *parné* que la California de, y hacia allá se lleva el secreto que nadie más encontrará.

Encasquémonos el sombrero por sí acaso el aire chirigotero pretenda dejarme al raso.

Lapicero y cuartillas sacó al paso que el incógnito *Buñolero* hace al presidente caso, y suelta al toro

Primero.

Salí el animalito (que fué negro listón, algo abierto de ramas y bien criado), a las cuatro menos veintidós, por haber ocurrido un percance al tren en que venía Guerrita.

De primera se llegó el bicho a Molina, que quebró el palo dejando dentro el raízón.

Entre los nombrados piqueiros y el primer reserva (no el de Sánchez Pastor), aguantó la res en junto seis pitecos (dos muy buenos de Agüetas), a cambio de cuatro trompis y un penazo.

Guerra y Reverte en quites

bien se lucieron, y las gentes en masa les aplaudieron.

En menos que se dice metieron tres pares Patatero y Guerra (A.), los tres muy aceptables, y salió el magister.

Dicen que dijo:—He venido muy tarde contra mí afán por ese tren maldito; pero ahora ustedes verán ganar el toro perdido.

Y comenzó a torear adornándose, aunque sin completa quietud de pies por excesivo movimiento del toro, y entró a matar con una estocada a volapié en lo alto y hasta la mano, empuñándose algo en el viaje.

Segundo.

Del pelo del anterior, más levantado de agujas y más apretado de armamento.

Según las palmas a Rafael, que da la vuelta al redondo; y el señor viento, terrible y crudo, sopla de un modo morrocotudo.

Reverte da algunos lances al natural, terminando con un recorta y saliendo con agudo apuro.

Suerte de varas: seis de éstas, sin grandes dosis de bravura, y un caballo para el arrastre.

Currucho y Barquero, encargados de los avizadores, colocaron dos pares y dos medios, adelantándose al toro.

Reverte toró solo al bicho, largándole una docena de muleteos en dos minutos, a cambio de un acós de órdago, metiendo el sable por completo arriba, sin afilar mucho ni en la entrada ni en la salida.

Tercero.

Pelo como el de los anteriores; pero feo de lámina y cornamenta, zancudo, con tipo de moricho, en fin.

—Bartolo, muy señor mío. ¿Me querria usted decir lo que ese macho cabrío le ha costado?

—Pues dos mir... —No me haga usted de roir, que tengo el labio parido.

Enmedio de un barullo más que regular, pues hubo percal por todas partes, y la exhibición de los caballos del Tío Vivo, se llevó a cabo el primer tercio, que consistió de cinco rejoneos por tres zurrios.

No hubo defunciones, pero sí palmas para ambos jefes, por acudir a tiempo a los quites.

Puestos por Juan y Antonio los tres pares de ordanza, no mal colocados, Guerrita salió a oficiar.

Rafael toró cerca y sólo, resultando remarcables dos pases, uno por alto y otro por bajo, ambos acabados, y arrancando bien, tuvo la desgracia de contemplar el esto que en los bajos.

El hombre, al ver el desastre, se empezó a dar puñetazos como si algo tuviera consigo mismo. ¡Canario!

Bueno está sentir la cosa; pero, hombre, no es para tanto.

(Hubo palmas y pitos, ambas clases con abundancia.)

Cuarto.

Ya saben ustedes, negro. Mejor presentado que los difuntos, y corréon.

Siete, tres y dos (varas, cañas y caballos, respectivamente), haciendo la peca el burl desarmado al final, y mostrando algo de reuma en las patas.

Reverte (previa colocación de seis palitroses a cargo de Blanquito y Pulga, mezclando dos salidas), se encargó de la muerte del bicho.

La faena de muleta consistió de una veintena de pases con am, haciendo en todos el cuerpo y una estocada hasta el codo, llegando de verdad y sin desviarse lo más mínimo de la recta. (Ovación merecida.)

El sol, en este momento, deja ver su cara fea entre dos nubes de alpaca.

Yo creo que se presenta para decir a Reverte:—Choca, Antonio, que esa es, hasta ahora, la única estocada dada en regla.

Quinto.

Colorado, ojinegro, buen mozo, bien puesto fino y con verdadero tipo.

Así dicen ser los toros de lidia, y lo demás son bulerías y armas al hombre!

(Prosigue la ovación a Reverte.) El toro se arranca dos veces al pelotón de a pie y milagrosamente no vemos varios desastres.

El animal, demostrado que todo lo había echado en tipo, se arrojó topando a los lanceros en cinco ocasiones.

En los quites bien ambos jefes, y mejor Reverte, que estuvo ganoso de trabajar, recordando capote al brazo, poniendo la montera en el testuz, y por último invitando a su compañero a torear a la lidia.

Guerra aceptó, y dieron seis pases buenos, terminando con un muleteador y echando arena a la cara de la res. (El delirio en palmas.)

Cogieron luego los palos, y a petición de los de Majadahonda lanzó sus notas al viento la charanga.

Reverte cuarteó un par desigual. Guerra hizo. Pues hizo lo que ustedes pueden suponer. Arrizó cátedra en punto a jugeteos y alfileres, y colocar dos pares de los suyos: de los inimitables.

(Bí diálogos) Después, con los trastos en la mano, muleteó sin recoger por completo a la res, que se iba algo y estaba bastante incierta.

A la hora de pinchar dejó media estocada bien señalada, que el toro escupió en seguida, una terna algo tendida, y el toro se echó.

Marró Alones, levantando dos veces al bicho que se tapaba, marró Guerra también con el toro en pie, y a la segunda acortó. (Algunas palmas.)

Sexto.

Negro, sacudido de carnes, abierto y desarrollado de pitos.

De salida perdió la divisa, y de monos sabios en su busca se fueron lo mismo que dos desatados.

Por cierto que el toro se revolvió y arrancó sobre ellos, para preguntarnos con qué derecho arrabau aquella contienda.

Con poder arremetió el bicho cinco veces contra la caballería, dando cuatro zurrios de los de apaga y vímonos.

Fallecieron cuatro pollinos, y en quites hubo adornitos y tal, corriendo una vez Guerra recordando con el toro, poniendo Reverte la montera, y acortando ambos bien en una caída de compromiso, en la que cedió Rafael.

(Palmas a los dos.) Al parecer fué empujón y derribado Barquero, metiendo el percal oportunamente Pulguita.

Reverte puso fin a la primera de las despedidas de Bartolo, muleteado con algún apuro porque el bicho buscaba carne fresca.

Una estocada traserá a íde, un pinchazo sin soltar, otro ídem desarmando el cornudo, otro lo mismo y una estocada alta que puso fin al espectáculo.

Hoy el resumen se encierra en esto, y doy testimonio: los jugeteos de Guerra y la estocada de Antonio.

El BARQUERO.

LOS TEATROS

Español.—Beneficio de La Cruz Roja. Brillantísimo aspecto presentaba ante el teatro Español.

Destinados los productos a beneficio de la humanidad, las damas de la Real y las damas más distinguidas se apresuraron a realizar la fiesta con su presencia y a aportar su óbolo a tan laudable fin.

Asistieron a la función S. M. la Reina y su alteza la infanta Isabel.

También estaban en el teatro el ministro de Marina, el gobernador civil y el alcalde.

Indiferente a *La segunda dama de Utrilla* y *El sutil traposo*, obras que se pusieron en escena, obtuvieron una interpretación merecidísima.

Moderno.—Inauguración de la temporada. Anoche volvió a abrir sus puertas el teatro de la calle de la Libertad con una muy aceptable compañía dramática, en la que figuran como primer actor y director D. José Mata, y como primera actriz la señorita doña María Santochica.

La escuela de las *coquetitas* fué la obra representada, siendo muy aplaudidos en sus papeles de D. Valentín y duquesa, el Sr. Mata y la señorita Santochica.

Esta fué llamada a escena el mutis del acto segundo.

Al buen conjunto de la obra contribuyeron las señoritas Casal y Arroyo y los señores Fuentes y Moreno.

En *El sopista mendrugo* hicieron las delicias del público las señoritas Arroyo y Casal y los señores Calvo y Utrilla.

Resulta una compañía muy aceptable la de este teatro, y creemos que el público le prestará sus favores.

Cómico.—Los *remiendos*, juguete lírico en un acto, libro de Navarro González y música de los maestros Gálvez y Llo.

Poco puede decirse de la obra estrenada anoche en el teatro Cómico.

Del libro sólo diremos que no parece de Navarro González.

La música es agradable y tiene algún número de los que quedan.

Los honores de la representación corresponden de lleno a Fúlia Lázaro, que contribuyó mucho a levantar la obra.

¿Fué frascuelo Los *remiendos*? Veremos en noches próximas.

Martín.—Inauguración.

También abrió anoche nuevamente sus puertas el teatro de la calle

NOTA DOMINICAL

ORO Y ESCORIA

Mientras los periódicos, por deberes de patriotismo, abren un parentesis patriótico en toda crítica concerniente a la gran cuestión de Cuba; mientras los autonomistas se despañan a su gusto declarando poco menos que santa y meritoria la revolución, «sin la cual no habría experimentado sacudida alguna la conciencia nacional ni se habría despertado en la madre patria el sentimiento de justicia», aquí, en España, en Madrid, cerebro poderoso del país, andamos, como de costumbre, preocupados con el nunca resuelto problema de los toros.

La calle de Sevilla a las tres de la tarde ofrecía el aspecto de los grandes días revolucionarios; una masa humana compacta y anhelante moviase con oleaje de mar alirado.

—¿Vendrá? ¿No vendrá? ¿Llegará a tiempo el expresito enviado a su encuentro? ¿Se consumará la catástrofe?

Y entre tanto, a lo largo de la calle de Alcalá los coches y los omnibuses en fila permanecían cargados de átomos de multitud.

—¿Salimos para la Plaza? ¿Qué es esto, mayoral? ¿Esta detención es un escándalo? ¿Por qué estamos aquí como clavados cuando la corrida debe empezar de un momento a otro?

Los mayorales aclaraban el misterio. —Es que el tren en que venía el Guerra ha descarrilado. ¿Que ha descarrilado? —Esa es la noticia de última hora. —Y de boca en boca iban y venían los juramentos más energéticos, las frases más gráficas de la decepción y del desconsuelo.

En semejante situación de ánimo hemos dejado, ya avanzada la tarde, al pueblo soberano de la torería; y el timbre del teléfono suena y resuena para anunciar cien voces amigas que nos preguntan: ¿Saben ustedes algo? ¿De Cuba? ¿De la derrota de Máximo Gómez? —No, hombre, por Dios. —¿Del manifiesto autonomista? —¿Qué disparate! —¿Del hambre de Castilla? —¿Yo he almorzado bien y no quiero saber nada de hambrientos! —¿De la llegada de los soldados moribundos que ayer desembarcaron como almas en pena en la Coruña? —Tampoco. —No estoy para elegías patrióticas. —¿De la candidatura militar? —No creo en los dictadores ni me importa que salga diputado Pedro o que resulte elegido Juan. —¿De la baja de nuestros fondos? —En la interrogación a D. Martín Esteban. —¿De la subida de los cambios? —Yo no tengo que comprar nada en Londres ni en París. —¿Del contrabando descubriéndose en la Habana bajo la bandera filantrópica de la señorita Clara Barton? —No siento curiosidad por semejante cosa: allí todo lo que ocurre es contrabando, como según Larra aquí todo el año es Carnaval. —¿Qué es entonces lo que usted quiere saber con la premura del teléfono? ¿Qué cosa tan grande debe ser ello cuando no reza ni en la guerra, ni con la paz, ni con los infortunios públicos, ni con la política nacional, ni con nada que represente un interés común a todos los españoles? —Amigo mío: lo que me trae sobre ascuas es el descarrilamiento del Guerra. —¿Tienen ustedes telegramas? ¿Vendrá, al fin, a dar un día de gloria al arte y a la afición? ¿No podrían ustedes enviar un *reporter* a la estación del Mediodía? —No; no podemos, ni sabemos nada; ignoramos si existe el Guerra, si hay corrida, si se dejará de haberla si siquiera si está en pie la Plaza, ese templo, en que oficia religiosamente el patriotismo.

La voz deja de interpellarnos; el último eco de ella nos trae esta frase: —Entre la guerra y el Guerra, el Guerra es lo primero.

—¿Vendrá? ¿No vendrá? —En la última edición nos sacará de dudas el castizo *Barquero*. El nos relatará los triunfos del corodó lústre, si es que la locomotora ha corrido con la ansiada velocidad. El, en cambio, nos contará las tristezas del buen pueblo madrileño, si es que el preclaro matador ha permanecido en medio del camino con la espada en alto y «jurando a sus grandes Dioses».

—¿Vendrá? ¿No vendrá? —Con ambas preguntas en los labios, la capital de España hallase a estas horas entre la febrilidad nerviosa y la franca calentura.

La llegada de un general victorioso no sería más esperada. El retraso de un libertador no produciría en plaza sitiada más dolorosa incertidumbre.

Y sin embargo, este mismo pueblo es conquistador, guerrero, héroe, apóstol, mártir: da el dinero con liberalidad donjuaneca, da la sangre como si fuera agua. Desde estas puerilidades del torero, pasa a la tragedia.

Desde la risa cascabelera da un salto al entusiasmo y a las lágrimas. Pueblo sin igual en el planeta: en un cascarón de nuez descubre un mundo; y en un carricoche sigue como el esclavo antiguo los pasos de un torero.

Verdaderamente, hasta que se haga la psicología de la muchedumbre no será posible separar tanta escoria de tanto oro, ni tanto oro de tanta escoria.

JULIO BURELL.

Analizando las estadísticas publicadas recientemente en América, se ve cada vez más patente que la raza india, en particular las Pielas Rojas, va desapareciendo gradualmente de la América del

Norte. En la imposibilidad de determinar el número de indios que poblaban las localidades en que dominaban las Pielas Rojas, al desembarcar los europeos en América, que algunos historiadores han elevado fantásticamente a 15 millones, puede apreciarse razonablemente en un solo millón. Según los datos publicados en los Estados Unidos, hace cincuenta años, el número de Pielas Rojas era tan solo de 458.000, número que, según el censo de 1892, se ha reducido a 246.000; es decir, que en los cincuenta años transcurridos últimamente, la población se ha reducido a la mitad.

La lucha por la existencia entre americanos e indios es tenaz y porfida, y cuando nosotros recordamos hasta qué punto y con cuánta sin razón critican los americanos nuestros procedimientos de guerra en Cuba, sentimos deseos de exponer los de colonización que utilizan los yankees para extinguir una raza que habrá desaparecido por completo dentro de breve tiempo.

El príncipe de Gales ha visitado detenidamente las obras que con inusitada rapidez se construyen en París para la próxima Exposición Universal. Después de los cumplidos oficiales que son de rigor, el príncipe acompañado del secretario general, Mr. Flandr, inspeccionó con verdadero interés los pequeños modelos de las construcciones que han de constituir los palacios industriales; se hizo cargo con verdadero amor de dichas reproducciones que a la escala de un centímetro por metro una y de dos por metro, igualmente, la menor, ofrecen claridad y perfecta idea en todos sus detalles de las construcciones importantes a que nos referimos.

Terminada esta inspección, ocupóse en seguida de los modelos que reproducen en sus mínimos detalles, a un centímetro por metro, el puente de Alejandro III, visitando en seguida sus obras, que fué motivo de interés para el regío visitante. Antes de abandonar el recinto, el príncipe de Gales pasó a los ingenios franceses que flo. omifiría medio alguno para que la sección de la Gran Bretaña fuese digna del país que le presta hospitalidad.

El día 2 ha tenido lugar el gran banquete organizado en París por el Comité Nacional del Comercio y de la Industria, al que asistieron numerosos señores políticos. El presidente de este Comité expuso en elocuentísimo discurso el objeto que el mismo se propone, que no es otro que la defensa contra los socialistas y colectivistas de los principios de la organización social legada por la Revolución francesa: la libertad, la propiedad individual y la libertad de trabajo.

Después de esta manifestación, calurosamente aplaudida, Mr. Deschanel pronunció un importante discurso político, y al ocuparse de la cuestión social, dijo así: Queremos que el Estado, en lugar de retrasar el gran movimiento sindical y cooperativo de las poblaciones y de los campos, sea su auxiliar, y en virtud de la aplicación científica del principio de la solidaridad, ayude a los trabajadores al acrecentamiento de su bienestar, al goce de la justicia y al aumento de su ilustración.

La *Revue de Paris* publica importantes extractos del informe dirigido por el maestro Carré, antes de ocupar el puesto de director de la orquesta de la ópera, al ministro de Bellas Artes, como resultado de su misión para estudiar la organización de los principales teatros líricos de Alemania y Austria.

Durante la temporada teatral del 95 al 96, la Ópera de Berlín representó 60 obras distintas; el de Viena, 74; el nuevo teatro de Praga, 59; y el de Hamburgo, 88, todos espectáculos exquisitamente líricos.

Durante la misma temporada, en los teatros mixtos, se ejecutaron gran número de óperas y bailes, y en los de Munich y de Dresde, que son mixtos, pero que tienen dos secciones de que disponen, en otros meses Munich 53 óperas y dos bailes, y Dresde 56 de las primeras, cinco de los segundos y cuatro oratorios.

Los datos expuestos son verdaderamente colosales cuando se comparan con lo que acontece con los teatros de Francia y España; bajo el punto de vista de la renovación de los espectáculos, los alemanes y austriacos demuestran una superioridad decisiva, debido, según el maestro Carré, principalmente, a la descentralización y al sistema organizado para los espectáculos.

Se efectúan dos ensayos diarios en los teatros, uno a las nueve y el otro a las dos de la tarde, dispénsandose de concurrir al segundo a los artistas que cantan en el teatro de las localidades de menor categoría, como en nuestros teatros, así es, que en Alemania y Austria, los abonados son numerosísimos, perteneciendo a todas las clases sociales.

Por último, hagamos constar como coronamiento de estos datos, que en Alemania no hay Conservatorio Nacional, y si numerosos escuelas libres de música, notablemente dirigidas por el arte lírico, goza de los beneficios de la libertad y no vegeta bajo la vigilancia y la enseñanza del Estado como acontece en España y Francia.

UN ANIVERSARIO

ZABALA

Hace hoy un año que cayó en tierra, peleando por la patria, un soldado insignie: el general Zabala.

En la toma de Salitrán, en aquella acción, acaso la más gloriosa de la guerra filipina, en que nuestros soldados lucharon con épico heroísmo, el bravo Zabala rindió la vida ofreciendo a la admiración del mundo ejemplo hermoso de heroísmo militar.

Zabala, a los quince días de llevar en la boamanga de su uniforme el entorchado blanco, se espone al fuego enemigo con bizarría juvenil, con ardimiento de bisoño.

Al caer, herido de muerte, reúne a sus oficiales; les estrecha la mano y cierra los ojos para morir exclamando: ¡Adelante!

Su bravura y su patriotismo hicieron esa entrada épica en la eternidad.

Al recordar hoy el trágico fin de un soldado semejante, el espíritu verdaderamente español, tan decado y tan triste, parece como que revive con esa memoria sagrada...

DESDE MARSELLA

(POR TELEGRAMA)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

La Estudiantina Española.

Marsella 6 (2,5 m.)

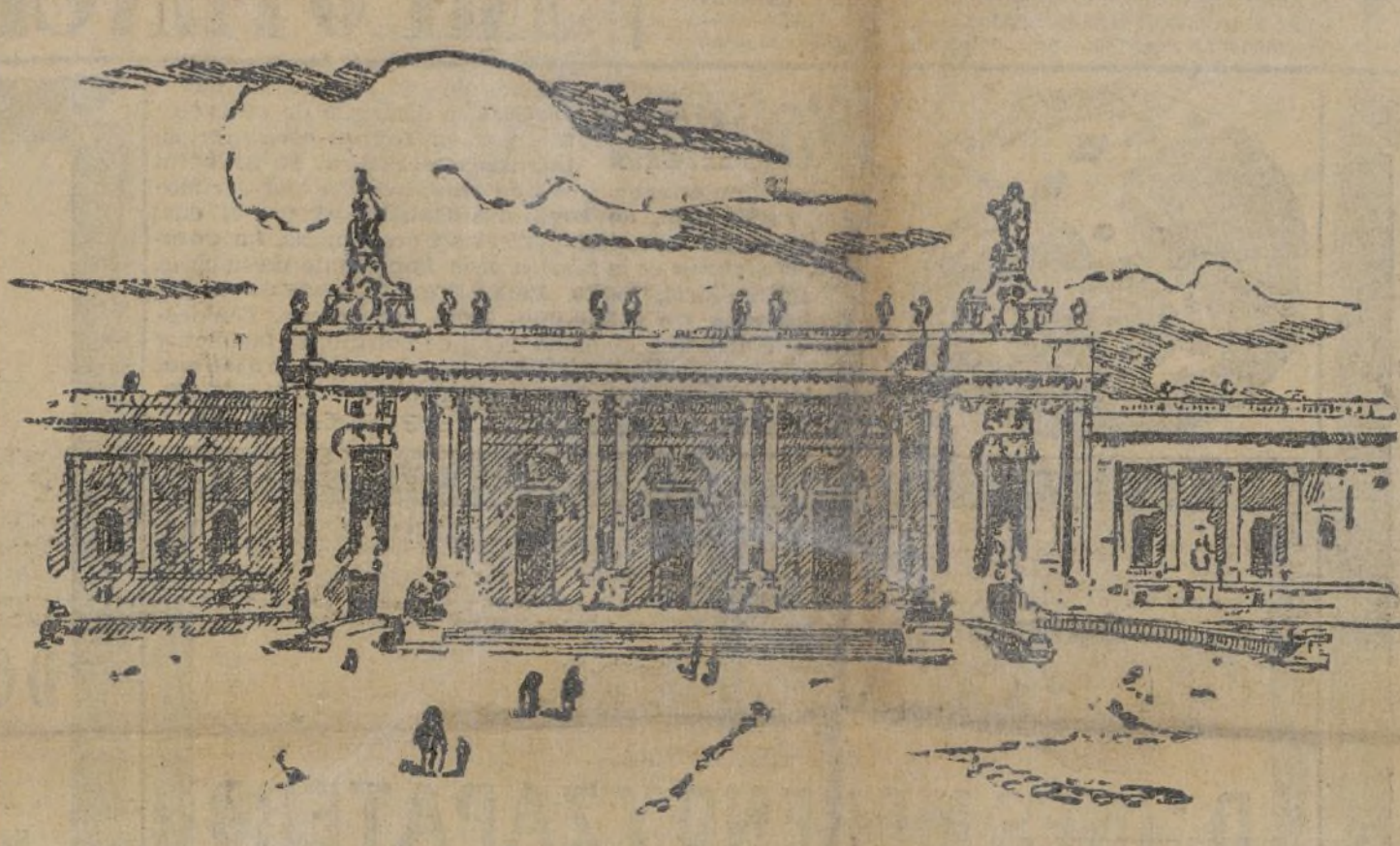
La Estudiantina Barcelonesa, que llegó anoche a Marsella, ha dado conciertos en el Palacio de Cristal y en la Asociación de Estudiantes del Gimnasio.

Ha ejecutado dicha estudiantina las mejores composiciones del repertorio español, que han merecido muchos aplausos.

Toda la clase escolar de esta población ha vitorado con entusiasmo las composiciones ejecutadas por sus compañeros de España.

Como prueba del agradecimiento de la estudiantina española por los agasajos y muestras de atención de que ha sido objeto en esta ciudad, transmitió el telegrama que el presidente de dicha estudiantina, Sr. María de Rute, ha dirigido:

Reitero nuestra gratitud por la despedida que nos han dispensado los estudiantes de



Exposición de París de 1900.—El pórtico del gran Palacio de Bellas Artes.

París al regresar a España, y por la benévola acogida de los estudiantes marseleses, cuya cordialidad para nosotros jamás olvidaremos.

Los estudiantes salen a las seis de la mañana de hoy.

DESDE LA HABANA

Servicio especial del Herald.

(Por el cable)

Telegramas de nuestro corresponsal señor Pichardo.

ELECCIONES

Animación política.—El Gobierno insular y el comité electoral.—Cámara insular.—Personal de Hacienda.—Viajes en proyecto.—Los voluntarios.

HABANA 5.

Hoy ha publicado la *Gaceta* el decreto de disolución de las Cortes y convocatoria de las nuevas para el día 27 del corriente. Esto ha dado mayor animación a la política.

El Gobierno insular se reunió para ocuparse en este asunto y tratar a la vez de fechas para las elecciones de la Cámara insular y Consejo de administración.

De uno a otro momento se publicará el Manifiesto del comité electoral de la Junta autonomista, documento que ya conoce el Gabinete y el gobernador general.

También ha publicado la *Gaceta* una extensa combinación de personal de Hacienda.

Disminuyen cada día los peninsulares que ocupan cargos públicos.

Dícese que D. Manuel Calvo y algunas otras personalidades caracterizadas marcharán en breve a la Península.

No obstante las declaraciones de los generales y del Sr. Moret, sigue habiéndose del desarme de los voluntarios como una exigencia del radicalismo.

VARIAS NOTICIAS

Contrabando descubierta.—Dinamiteros presos.—Corresponsales yankees detenidos.

HABANA 5.

Está demostrado que entre los efectos que los vapores americanos han traído para los reconcentrados se ha pretendido introducir contrabando con destino al comercio.

Las autoridades administrativas entienden en el asunto y se forma el oportuno expediente.

Tanto el consúl Lee como miss Barton consignarios de las expediciones en que se realiza el contrabando, protestan de su inocencia.

La policía ha detenido a varios individuos a quienes se considera como complicados en los últimos atentados que se realizaron por medio de bombas de dinamita.

También ha sido detenido el corresponsal de un periódico americano, por motivos de carácter político, y probablemente habrá que expulsar a otros, que de acuerdo con los insurrectos, perturbaban en la isla y procuran suscitar conflictos entre España y los Estados Unidos.

EL OQUENDO

Aplausos y vítores.—Las comisiones.—La bahía

HABANA 5.

Esta mañana ha entrado en este puerto sin novedad a bordo del acorazado *Oquendo*.

Apenas fué señalado por la bandera del vigía en el Morro, un público inmenso llenó los muelles.

Al doblar el acorazado por la Punta, la muchedumbre que estaba en el muelle prorrumpió en aplausos, que repitió la gente que había en el pescante, prolongándose por el muelle de caballería hasta la Machina.

Desde la fortaleza de la Cabaña y Casa Blanca se vitoreó al *Oquendo*.

El inmenso público que llenaba las embarcaciones, hizo una verdadera ovación al hermoso buque de guerra.

El cuadro que ofrecía la bahía era indescriptible.

Apenas fondeó, acudieron a bordo comisiones oficiales y de corporaciones para dar la bienvenida a la tripulación.

El *Oquendo* fondeó a alguna distancia de su hermano el *Requeté*.

La presencia de estos dos acorazados en el puerto, donde en la actualidad hay otros barcos de guerra, produce gran entusiasmo.

MUCHAS GRACIAS

HABANA 6.

La comisión delegada de la Junta autonomista para dirigir las elecciones, ha resuelto publicar el Manifiesto anunciado en los periódicos de hoy.

Ha sido tan amable con los corresponsales de *El Imparcial* y *HERALDO*, que nos ha negado un extracto del documento que ha facilitado, en cambio, a otro periódico de Madrid.

Sé, sin embargo, por referencias autorizadas que el documento en cuestión es sencillamente una circular sin la importancia que se le había concedido.

Las elecciones para las Cámaras insulares se efectuarán un mes después que las generales para diputados a Cortes y senadores.

En un telegrama a *El Imparcial*, Domingo Blanco confirma la negativa de los radicales cubanos a facilitar el texto de la circular electoral, cuyas primeras han sido enviadas a *El Liberal*, man que carece de importancia el documento.

El corresponsal de *El Liberal*, en cambio, le atribuye gran trascendencia para la paz.

Según el extracto del Sr. Espinosa, los autores de la circular comienzan afirmando que la autonomía acoge a todos los habitantes de la isla sin distinción de razas, procedencias ni opiniones.

—Para facilitar la paz debe la autonomía ser tan amplia, que abarque a la circunscripción y limite la soberanía de España.

—Reconoce la conveniencia de modificar algunos puntos de la Constitución colonial.

—Reconoce que la suspensión de las garantías según la Constitución de la Monarquía, corresponde a las Cámaras, y pide la modificación del art. 30 para alinear el temor de que el Gobierno central impida la discusión de las Cámaras.

—Pide también que, dentro de límites razonables, se extienda la competencia del Gobierno colonial respecto al ejercicio de las facultades del reglamento.

—Aspira a que queden deslindeadas las representaciones y las funciones del gobernador general en su doble carácter de delegado de la Metrópoli y jefe del Gobierno colonial.

—Reclama la modificación de los artículos quinto y séptimo de la Constitución colonial acerca de las condiciones exigibles a los consejeros, que no deben ser tantas como se fijan, atendiendo a la disminución de la riqueza del país.

—Manifiesta el deseo de que los problemas de la Deuda y los gastos de soberanía se resuelvan de acuerdo con el Gobierno colonial de delegados de acuerdo con hacer sentir la acción de fraternidad entre la Península y la isla.

—Recomienda la concesión de una amnistía completa, haciendo resaltar los efectos beneficiosos de los indultos concedidos.

—Termina dirigiéndose a las huestes de la revolución y recomendando la concordia entre uno y otro bando temporalmente enemigos.

—A nadie reconoceremos el derecho—dice—de monopolizar el nombre de los españoles e imponernos una noción estrecha del patriotismo que todos sentimos. Pues de la propia manera a nadie toleraremos que monopolice el nombre y la representación de los cubanos para mantener una lucha que ellos van de razón de ser.

—Carga la responsabilidad de los desastres de la guerra, de sus infaustos daños para la isla, sobre los que con su intransigencia retardan la obra de la pacificación.

CONTRA GÓMEZ

Ya tarde, recibimos anoche de nuestro corresponsal el siguiente despacho, sobre operaciones contra Máximo Gómez.

Casi al mismo tiempo se recibió en el ministerio de la Guerra el cablegrama Pichardo, que coincide en absoluto con el del Sr. Pichardo.

Tienen en la actualidad un importante, no sólo por revelar en las operaciones una actividad que ha sido anunciada y deseada por el Gobierno y el país, sino porque han sido realizadas contra Máximo Gómez, de quien hace muchas semanas no se hablaba ni una palabra y a quien creíamos, juzgando por las últimas noticias que de él se publicaron, a Oriente de la Trocha, es decir, en el Camagüey o en Santiago de Cuba.

A la vez que el general Pando toma la ofensiva desde Sierra Maestra en el departamento Oriental contra los fuertes núcleos rebeldes que allí dirige Calixto García, Rabi, Cebreco, Torres, Miró, Periquito y otros, columnas de la división Salcedo que manda las fuerzas que están sobre la Trocha, han encontrado a las partidas que dirige Gómez en la jurisdicción de Sancti Spiritus, desde hace más de un año.

Tienen interés las noticias y omitimos por el momento otros comentarios.

Dicen así los telegramas:

En Sancti Spiritus.—La división Salcedo.—Batidas combinadas.—Cortijo y el regimiento del Príncipe.—El batallón de Reus.—Gómez haciendo de pelota.—El batallón de Garelano.—Pando en Sierra Maestra.—Operaciones en Oriente.

HABANA 5.

El regimiento de Caballería del Príncipe que manda el general Cortijo, encontró una partida enemiga en Trilladeritas (Sancti Spiritus), batiéndola sin encontrar gran resistencia.

El enemigo se dio a la huida y dejó tres muertos en el campo.

El *Manojo* Cortijo lo persiguió hasta la

PARIS AL DIA

TODO NEGRO

No nos divertimos. Para desengrasar, después de lo que ustedes saben, y que no recordaré para evitar lats, necesitábamos un acontecimiento extraordinariamente ameno, y el acontecimiento no parece. Pasan monótonos los días bajo el desespetante chis chis de un diluvio invernal. La celebrada *mi-careme* no promete mayores atractivos que el Carnaval, el cual, a más de ser inusual—según ha dicho el arzobispo Cascajares,—es eso, que es peor.

El público no sabe qué discurrir para amenizar la existencia. A los bailes en *teles*, disfrazes de medio cuerpo arriba, siguieron los bailes en *lanes*, disfrazes de medio cuerpo abajo. Ha habido banquetes y *soirées* de cabezas chiscales, de cabezas japonesas y de cabezas de hovas. Parece que la gente joven se ha divertido, merced a aplausos.

Las actrices Angèle, Gerard y Deval idearon un baile de cabezas de negros, siendo de rigurosa etiqueta el color de la boda en París. A españoles recién llegados les chocó mucho ver en la calle la pareja de un negro retinto y una parisien rubia. Algunos se indignan:

«Cualquier día salía en Madrid una mujer del brazo de un mamarracho así!»

Es una preocupación, muy generalizada en España, que hizo preguntar a una andaluza al ver los primeros negros que subieron al vapor anclado en Barbado:—¿Pican?

Los negros de París, aparte otras condiciones que sería prolijo enumerar, son ricos, muy ricos; visten elegantísimamente, con elegancia que tiene algo de *esteta*; y son ilustrados, lo que se llama negros católicos, que han hecho discursos en las boticas de América y publicado comunicados en los periódicos, amén de alguna que otra poesía.

La prueba de que los negros están, como si dijéramos, en el candelero, es que se trata de imitarlos. Principes, duques y marqueses se hacen cabezas de negros para asistir a grandes *soirées*; embadurnase las caras con corcho quemado y pónense en las cabezas unos como colchones de pelo de cerda. Y las princesas, duquesas y marquesas no se quedan atrás. En el citado baile de las actrices Angèle, Gerard y Deval, todas las damas parecían negras de veras. Una cosa no han podido, hasta ahora, adaptarse: el olor, *olor sui generis*, que no es para despreciarlo, como creen algunos ignorantes. Pero ya se anuncia, por fortuna, que un renombrado perfumista tiene en estudio una especie de esencia de grajo, una ambrosia de macho cabrío, y es de esperar que la ilusión sea completa en los bailes del año próximo.

Las diversiones de éste, por Carnestolendas, no han brillado por la originalidad, excepción hecha de los bailes de color sufrido. Se huye de París, por lo aburrido, como se huye de la peste. La mayor parte de los cronistas están en Niza, de donde envían a sus periódicos y a sus revistas, artículos, noticias, que allí hace calor, y que de Niza a Monte Carlo el paisaje es delicioso, «corrida la costa de orillas que van a morir a los pies del tren», como ha dicho un corresponsal del *Figaro*.

Cuando se leen cosas así, tan nuevas y peregrinas, dan ganas de marcharse a Egipto. Después de todo, yo soy la única persona que no ha estado en el Cairo. Parece que hay allí irresistibles encantos, entre otros una porción de monstruosidades, permitidas, que son crímenes en Europa; y como casi todo el mundo se siente monstruo, casi todo el mundo va a ejercer al Cairo. No me explico que el *HERALDO* no me haya dicho ya que vaya a Egipto, no a ejercer de monstruo precisamente, sino a escribir crónicas tan nuevas y peregrinas como las del corresponsal del *Figaro* en Niza.

Después de...—de eso que saben ustedes y que no es para recordarlo—todo se ve negro, advierte una crónica.

Imaginen ustedes si estarán de moda los de Haití y Martinica!

LUIS BONAFUOX.

ECOS DE SOCIEDAD

Anoche hubo en el teatro Español función a beneficio de La Cruz Roja, organizada, principalmente, por la marquesa de la Romana y la condesa de Villalonga, y la sala del clásico coliseo estuvo brillantísima.

En el Real se cantó por el segundo turno *Rigoletto* y estuvo también muy animado.

* Los duques de Valencia reunieron anoche en su elegante hotel de la calle de D. Evaristo un corto número de sus amigos, para que oyese a una distinguida artista de fama internacional, que es una profesora de piano muy notable.

Acompañada por el Sr. Francés ejecutó admirablemente la primera sonata, op. 75, de Saint Saens, distinguiéndose principalmente en *l'allegrato appassionato* que resulta una filigrana.

Con suma elegancia se ejecutó *l'Andante au ciel*, de Chopin, y, finalmente, la difícilísima sonata de Rubinstein, que la valió muchos aplausos.

La señorita Alcaide es joven, bella, distinguida y elegante; domina por completo el piano, a cuyo estudio ha consagrado sus mejores años y sus ilustres disposiciones, y es ya una profesora notable, que puede dar provechosas lecciones.

Entre las señoritas de la aristocracia tiene ya algunas discípulas que han de honrar, de seguro, a la maestra.

El joven Sr. Francés tocó el violín los *Aires bohemios* de Sarasate, que resultaron admirables. Los duques de Valencia limitaron la invitación, pero no dar crédito a desdeñarlo a lo que se ve más, que una reunión de amigos para que escuchasen a artistas españoles de verdadero mérito.

EN EL EXTRANJERO

(DE FÁBRA)

Un despacho de Roma dice que en la aldea de Eivonati, mientras se distribuía pan a los pobres, se hundió el piso de la sala del Ayuntamiento, resultando dos mujeres muertas y otras treinta personas heridas.

Según noticias de Tánger, los representantes extranjeros se ocupan de organizar un servicio de serenos, que tendrá carácter internacional.

Telegrafan de Sierra Leona que la expedición inglesa que opera en el interior prosigue su movimiento de avance, habiendo derrotado a los indígenas insurrectos.

La exportación de oro procedente del Transvaal sigue en aumento, habiendo ascendido a más de un millón de libras esterlinas durante el pasado mes de Febrero.

Ecos de todas partes.

Analizando las estadísticas publicadas recientemente en América, se ve cada vez más patente que la raza india, en particular las Pielas Rojas, va desapareciendo gradualmente de la América del